1993

PRESENTACION DEL LIBRO "POEMAS" DE MANUEL RIOS RUIZ, EN LA SALA AVENIDA DE LA CAJA DE AHORROS SAN FERNANDO, SEVILLA-JEREZ:23.6.93

Señoras y Señores. Queridos amigos:

¡Quien me lo iba a decir, Manolo, cuando tú y yo, de jóvenes, compartíamos tantos actos literarios y tantas ilusiones y sueños poéticos, allá por las décadas de los cuarenta y los cincuenta, cuando éramos todavía apenas unos imberbes aprendices de poetas, que hoy, aquí, en nuestro Jerez del alma, vísperas de San Juan, por más señas, iba yo a tener el honor de presentar este hermoso libro, publicado por España Abierta, con el patrocinio de la Caja, en el que se antologizan los mejores poemas, seleccionados entre tantos como comprenden esa casi veintena de libros tuyos, sin olvidarme que uno de ellos, "El oboe", te llevaría, hace ahora veintiun años, a conseguir ese Premio Nacional de Literatura que te entregara nuestro Rey, que Dios guarde, cuando aún era Principe de España, abriendote ya, para siempre, las puertas de la inmortal gloria de los poetas grandes, entre tantos como esta tierra nuestra ha parido, en el transcurso de los siglos!

¡Quien me lo iba a decir, Manolo, amigo y hermano, cuando juntos íbamos, cada tarde, de nuestras casas a la Alameda y de la Alameda, donde teníamos tantas cosas en común --el Centro Cultural Jerezano, el Grupo Atalaya, el Club Internacional de la Poesía y nuestra universal Cátedra de Flamencología--, a la imprenta del viejo y refunfuñón Ferrera, a corregir galeradas de tus incipientes libros, o de aquellas alas mínimas de "Calandria", tu pájaro literario, cuyo nido y cuyos vuelos tan amorosamente tú cuidabas; o para entregar los originales de "La Venencia", la mejor revista poética que se haya hecho en Jerez, desde aquella "Isla" solitaria de Pedro Pérez Clotet, el recopilador de romances serranos, a los que nuestro don Germán pusiera su vieja música tradicional, rescatándola del olvido!

¡Y qué decir de aquella fantástica colección de libros que, metido en la aventura de editar, sacaste a la luz, con poemas de Antonio Luis Baena, Domingo Manfredi, Julio Mariscal, Gabriel Celaya y otros que ahora no recuerdo! La revista "La Venencia" y su colección de libros de poesía, hicieron época y con ellas tendrán que contar, en lo sucesivo, quienes algún día quieran estudiar el movimiento poético jerezano, que tú abanderaste, seguido de unos cuantos, aquí en Jerez, en la década gloriosa de los cincuenta.

Todavía guardo muchos versos tuyos, inéditos, de cuando eras

apenas un zagal, recien llegado del campo --de lo que tú siempre te enorgullecistes, al haber sido pastor como Miguel Hernández-- y firmabas tus primerizos versos de aquél lejano "Tiempo niño", como Manolito Rios. Desde entonces, Manolo, cuanta lucha la tuya, cuanta aventura, en tu vida de poeta, desde que la Policia te abría las cartas que te llegaban desde Cuba y otros lejanos paises, a través de tu Club Internacional de la Poesía, hasta aquellas reuniones que se nos prohibían en "La Moderna" y en "La Parra Vieja"; y aquellas lecturas tuyas y nuestras,en torno al grupo "Atalaya", en el estudio del inolvidable y querido amigo, el pintor "Ramirez", y donde quiera que se encartara. Siempre andando y hablando, entre versos y cantes; entre pellizcos telúricos y borbotones de poesía, limpia, sana y pura.¡Qué jóvenes éramos, entonces, Manolo, y cuanto tiempo y cuantas cosas han pasado, desde entonces, en estos últimos treinta años, en que más o menos tu Calandria, bien anillada con pámpanos de nuestras viñas, emi alzó el vuelo y emigró a Madrid, la capital de todas las Españas poéticas.

Y allí, los premios, como justicia a tanta inquietud y a tanta lucha, a fuerza de rimar versos y ponerle alas doradas al pensamiento; Sin sacudirte jamás las sandalias, desde que saliste de Jerez, seseando orgullosamente, sin jamás volverte finolis, como otros muchos que renegaron de su tierra andaluza, al emigrar a los Madriles, en busca de los garbanzos. Al contrario, sintiendote, cada día, más andaluz, con un juego de luna por la frente --¿te acuerdas de aquella Bodega de la Luna, que hacíamos al alimón, en Radio Jerez?--,"andaluz de la hiel hasta la mente"; como andaluz era el aljibe de tu pena. Así nos lo confirmabas, en tu primer libro importante, "La búsqueda":

Llevo un grito rotundo en cada vena
que el corazón contiene dulcemente.

Y firme en tu estrella, siguiendola amorosamente, adivinabas ya tu futuro, cuando decías:

Mi tiempo es un destino hacia lo puro,
evangelio de amor por el que juro
que busco en esta carga la ventura.

Una ventura, buena-ventura en este caso, que tú, poeta, has sabido encontrar, por fin, en la madurez de tu vida y de tu andadura poética. Por eso, déjame que te diga que Dios sí escuchó y bendijo, tu cante natural, aquella soleá que significó la primera clave de tu más honda poesía:

Dejadme solo esta tarde,
que tengo que hablar conmigo
y tiene Dios que escucharme.

Por eso digo, Manolo, que Dios te escuchó y te sigue escuchando. Voces como la tuya, tan doliente y tan sincera, tan de raíz y tan de tierra, siempre son escuchadas por Dios y por los hombres. Porque tú sí has sabido ser fiel --como dije, cuando Jerez te dedicó su Feria del Libro, hace quince años-- a tu tierra y a la linea de pureza de la lírica andaluza, reflejada permanentemente, a lo largo y a lo ancho de toda tu obra, desde que escribieras aquellos bellísimos versos:

tierra eres, la mía, dolorosa,
la que me legó cada bóveda y angostura,
la que me sostiene crecer y condolerme.

Versos profundos de tu libro "Dolor de Sur", premio Bécquer 1969, que totalmente dedicastes a este Sur de nuestros anhelos, mientras crecías por dentro, en compromiso doloroso con su sangre y con su gente.

Por eso, Manolo, me gusta tanto ese estudio-prólogo a tu libro, que el profesor José María García Rey tan acertadamente ha titulado "Manuel Rios Ruiz, en la plaza sur de su poesía", sabiendo como sabe que tú, aunque estés en Madrid, nunca y por nada del mundo, te has querido mover de esa loza que pisan tus pies, en la plaza sur de tu poesía, ni retirar tu imagen de la casa más emblemática de tu calle de las Lealas, que me alegra ver hoy en la cancela que abren tus mejores poemas.

Ya el editor, José Jaen Ruiz, a quien recuerdo creo de otra ocasión, nos advierte al comienzo del libro que esta es la quinta antología que se publica de tu obra poética y que"puede afirmarse que la muestra que se recoge en el presente volúmen es sumamente representativa, formal y temáticamente, de la poesía de Manuel Ríos Ruiz. Una poesía que está considerada de las más personales y significativas del momento poetico español."

Hablaba antes, yo, de una primera clave en tu poesía, Manolo. La de plantearte, en soledad, el hablar contigo, para que Dios pudiera escucharte. Una clave, nacida de tu identificación con tu tierra andaluza, con tu ser andaluz. Y, ahora, en el magnifico estudio-prólogo de García Rey, éste nos descubre la segunda clave: la palabra poética. Por eso nos dice: "Rios Ruiz escribe una poesía rica en terminología. Los sustantivos se adjetivan, los adjetivos se multiplican y generan en su multiplicidad y combinacion asombros, formas de lo inédito en las que se unen lo culto y lo popular, ritmos y palabras de una realidad inmediatas con un léxico que junta lo técnico y lo libresco, lo literario y lo vivencial. Y es de esta manera --añade el prologuista-- que cobra existencia un nuevo mundo poético, de existencia tex-

tual, que responde a la impronta de una serie de peculiaridades englobadas en el giro: la poesía de Manuel Ríos Ruiz. Y esa modalidad estilística es a la que habría que aproximarse a la hora de querer comprenderla: describirla para mostrar sus características y encontrar sus aciertos."

El profesor García Rey, como tú y yo, Manolo, estamos convencidos y totalmente de acuerdo, con lo que decía el poeta Vicente Huidobro, en 1916: a la rosa no hay que cantarla, sino hacerla florecer en el poema. Eso es lo que tu haces, cada día. Ese es el gran acierto de toda tu poesía, de toda tu obra poética. Y lo sé muy bien yo, que paladeo con regusto, cada vieja palabra que encuentro en un nuevo libro tuyo, tan sabiamente puesta junto a otras más literarias y cultas, pero con menos carga vital y antropológica. Así, todo un riquísimo vocabulario de ascentrales sonidos que nacen de la tierra que te vió nacer: y dices jondo, y cantaro, petaca, yesquero, bocifuego, lentisquina y majoleto; albinas, ardentía, tagarninero, chimbiri y zaranda; tabanco, majoletos, cardos borriqueros, zarampañas, sábalos y cabañuelas; y correhuela, liños avinados --metáforas de zagal de los majuelos--, riparias, montupila y bienteveo, almijares y redores, entre otras muchas preciosidades fonéticas que te rondan siempre por la memoria y cuyo recuerdo dejas escrito para siempre, en el papel, Manolo, de tus versos. Esos que, tan a lo hondo --tan a lo jondo, para decirlo con una bella palabra nuestra que a los dos tanto nos gusta-- ha sabido estudiar con acierto y mesura el profesor García Rey.

Sí, profesor, estamos con usted. Aquí hay creación, en el más alto y definitivo sentido de la palabra. Dice usted bien: "el yo poético se expande y maravilla, se celebra a sí mismo"... con el "entusiasmo vital que irá nombrando la vida en todas sus menudencias. Es la cotidianidad -- le sigo leyendo, textualmente, profesor-- de Anacreonte, la serenidad de Virgilio, la exhaltación de Whitman, el movimiento desenfrenado y la materialidad de las odas elementales de Pablo Neruda", aquél que le hizo, nada menos, que una oda a sus calcetines.

Estamos de acuerdo, profesor, con lo que usted nos dice, que "se trata de la traducción de la sorpresa y la alegría simple del ser que siente, vive y respira"... y tambien con esto otro de que "la celebracióny el encomio a la vida y sus menudencias no es tema de poesía menor --porque la poesía menor no existe, existen poetas menores, como dice T.S. Eliot--"..."Ya en su primer libro, "La búsqueda" --según nos descubre García Rey-- muestra el poeta sus propósitos líricos y vitales". Tal como nosotros ya sabíamos, muy ciertamente, hace más de 25 años.

Y, como bien dice el prologuista, "esa búsqueda lo determinará,entonces, a moverse por el vital y literario sur español, por la tierra y por sus ancestros, por los hombres del lugar y su propia infancia. La búsqueda --afirma García Rey-- apunta a las claves personales y a la historia; es el individuo y la comunidad, el individuo y la circunstancia, como sostiene Ortega y Gasset. Una circunstancia que el poeta siente amplia y abarcadora y que no puede desligarse de la idiosincracia de un pueblo..."

"Pero la búsqueda --leemos al pie de la letra, en el prólogo-- es trabajo con el idioma, lucha con el lenguaje y lo que no surge del texto no existe en él, sino paralelo a él. No forma parte del poema. Es por eso que la poesía de Ríos Ruiz va desprendiendose de la referencialidad para crear ella misma su referente. Será el verbo quien encarnará la realidad, le otorgará vigor y contexto. Tambien habrá lugar en este proceso para la metapoesía; la referencia constante a la propia poesía, por una parte, y la mención de otros mundos poéticos ajenos, por la otra. Así la intertextualidad pasa a formar parte del texto en forma explícita y se convierte en uno de sus rasgos."

Al poeta Rios Ruiz, como bien nos dice su prologuista, "la palabra llega con resonancias viejas". Unas resonancias que están siempre presentes en todos sus libros y en la mayoría de sus poemas. Así lo vé, tambien, García Rey, quien cree que "en la obra de Rios Ruiz el mundo se transfigura, se redescubre y enriquece al sortilegio de la palabra y en ella y por ella tiene existencia esa plaza sur de la poesía".

Y más adelante nos dirá: "Las vivencias hechas verbo y texto y convertidas así en poesía, vienen a reunirse en esa plaza sur, lugar de convocatoria, espacio nuevo solo existente en el libro; espacio textual que reune a manera de memoria armónica un cosmos de sensaciones que son recuerdos y deseos".. "Motivo constante --sigo leyendo-- de la poesía de Rios Ruiz, la memoria surge como canto y él la convierte en todavía" ... "La poesía de Rios Ruiz ha dado con el término, felíz encuentro, que la reune y conforma; es tema y foco en torno al cual se acercan otros temas.

Es muy interesante este estudio-prólogo de José María García Rey. Escrito, en verdad, con amplio conocimiento de toda la obra poética de Manolo Ríos, que su prologuista analiza y estudia detenidamente, palpando poema por pema, verso a verso, y hasta yo diría que palabra a palabra. Algo, para mí, realmente apasionante, y que me alegra por estos poemas que tenemos hoy, entre las manos, como si estuvieran recien

publicados. Y a muchos de ellos, los primeros, en verdad que tuve hasta el privilegio de asistir a su nacimiento, cuando Rios se placeaba todavía, por aquí, por esta plazoleta de las niñas de sus ojos, que es su Jerez, sin fronteras ya para su fama, bien conquistada y mejor sostenida, en el esfuerzo de saber superarse cada día, cada vez que le nace entre las manos un nuevo poema.

Nos dice García Rey que, como Juan Ramón Jimenez, tambien pretende Manuel Rios Ruiz "encerrar en el poema la vivencia que, siendo humana y general, se encuentra ligada indisolublemente al Sur, a sus hombres y a su tierra. Porque toda situación vital lleva un entorno geográfico, de la misma manera que todo hombre arrastra consigo --de una forma o de otra-- la tierra de su lugar adherida en las raices."

Ni el autor del prólogo ni yo, podemos olvidar esa convocatoria que Rios hace, en su "Carta desde una tarde en paz", escrita en otra plaza bien lejana, la de Chichón, en la que yo y otros amigos somos llamados con un vocabulario entrañable, definiendonos, retratándonos hasta los tuétanos. Carta en la que Manolo nos dice, enteleridamente:

"... y te convoco a tí, Juan de la Plata, imposible poeta de lo estatuario,/ áspero flamenco,/ fidalgo del sur, / humana duda de tantas quejas,/ para que entones el martinete y la siguiriya,/ para que grites y rebrinques/ todo el cansancio que nos estruja el pecho, toda la dimensión/ candeal de esa gubia heridora que se nos clavó para siempre y está sembrada./ Y contigo,/ al difunto arlequín Fernando de la Rosa, el que murió de bueno/ abrazado a la guitarra, chorreando sangre en la pileta del patio./ Y oigo sus falsetas, el corazón un cardo entre los dedos, resúmen de la vida./ Evoco tambien al vivísimo Ramirez, manchado y amasado de colores,/ llenando las copas de su dulce hiel, brindando por la muerte, asoleando/la copla con su voz de viola, con un sudor de toro bravo entre las cejas/ arrastrando la pena, la infusa culpa de un cuadro por pintar./ Con vocotros las convulsiones de Manuel Torre todavía,/ los ecos de Juan Jambre y del Torrán,/ la casta de los Paula por el Arco/ calle de la Sangre arriba con la viña al sesgo del camino, empampanada,/ y la bodega que nunca sabrá del amor que inventamos, mocitos,en querer, / mientras coronábamos de ilusiones y versos la otoñal alameda...

Y así, con este poema del alma, escrito desde lo más hondo de tu alma, Manolo, quiero terminar, no sin intentar adivinar la tercera clave de tus versos, porque tú sabes que siempre hay una trinidad en todo y que nada es porque sí, sino que tiene mil y una razo-

nes para ser. Y esa tercera y última clave está escrita, indeleblemente marcada a fuego y a sangre, en el mismo frontispicio de esta tu quinta antología, la misma que ha servido para que otros poetas, actores y cantaores hayan cantado y elogiado tu poesía andaluza, en los pasados días, en ese Madrid, donde tú resides --aunque con el corazón vivas aquí, en este tu viejo Jerez, entre Santiago y La Plata--, en el Colegio Mayor Isabel de España de la Ciudad Universitaria, donde tan justamente has sido homenajeado, entre poemas tuyos y toques de guitarra, como no podía ser menos.

Te digo Manolo que la clave está ahí, en ese verso de tan solo seis palabras, que encierra tu mayor sentimiento de ahora y de siempre. En ese verso-dedicatoria que escribistes emocionado y con temblorosa mano. Pero de forma tan contundente y sincera: "A Tina, amor y vida mía." Esa, esa es Manolo, la tercera clave por la que tus versos son y están aquí, ahora, preciosamente escritos, amorosamente fijados para la posteridad de los siglos, en esta antología, donde tus "Poemas" nos dicen, más claramente que nunca --como bien sentenció el crítico Florencio Martinez Ruiz--, que eres "poeta andaluz de una estirpe que viene de los ríos de la sangre"y que bien podrías protagonizar, tú solo, todo un movimiento lírico.

Porque tú, Manolo Ríos, como tambien ha dicho otro poeta y crítico, Rafael Alfaro, eres "capítulo aparte de la poesía española de nuestro siglo... Este poeta jerezano tiene una inagotable vena poética, un manantial de donde brota una poesía con carisma inconfundible".

Y eso, amigo Manolo, le pese a quien le pese. Agárrate a la tercera clave que empabila tus versos y olvídate de los envidiosos. Tu camino es largo todavía. Aunque te hayas pasado, gloriosamente, de aquella meta que te fijastes, hace muchos años, en tu humilde casa de la calle Lealas y hayas llegado arriba antes que muchos que jamás podrán conseguirlo. Porque tú, poeta, hermano, eres tan puro como ese rocío, que cae transparentemente, sobre la última página de tu libro. Que parece que no es nada, pero que como tú bien dices:

> Hay que dejarlo estar en su sabiduría.
> Ahí, en la mata, no se pierde su lectura,
> aunque no exista pañuelo que lo anide...
> ... ...
> Y es bonito verlo, conocer que vive una locura.

He dicho.

JUAN DE LA PLATA
Jerez, 22 Junio 1993.-